

AVENTURAS DE MOCHILA

Episodio 6

“La medianoche en la tumba de mármol”

La primera luna llena del verano iluminó la curva del río como una lámpara. Seis siluetas, unas paradas y otras sentadas estaban de cara al río en un amplio muelle formando un oasis en los matorrales a lo largo de la orilla. Un estrecho camino de piedras conducía lejos del muelle como una eternal línea que lleva de vuelta al pequeño pueblo dormido y silencioso localizado a una milla de distancia. El muelle de pesca era solo un camino corto desde la casa de Travis y Summer. El camino pasaba por un cementerio viejo y abandonado cubierto de arbustos y parras. Éste era un misterioso y tenebroso lugar, pero no demasiado para recorrerlo en un grupo de seis. Las figuras estaban tan quietas como las lápidas que estaban parcialmente escondidas por la sombra de los altos pinos.

K.T observaba el río, tratando de ver donde la pita se juntaba con la oscura y turbia agua. Ella no entendía por qué sus dos mejores amigas, Connie y Summer, habían suplicado venir junto con los chicos del Backpack Club, o el club de las mochilas, para pescar en el río a la luz de la luna. Ya era suficientemente aburrido durante el día. Las inestables y viejas tablas del muelle eran rústicas y con astillas—no era divertido sentarse en ellas. K.T. estaba ya cansada de estar de pie.

Summer y Connie estaban perfectamente contentas. Ellas susurraban mientras sostenían sus varas de pescar sobre el agua. Las dos se estaban divirtiendo aunque no habían tenido ni una sola picada en una hora.

“El río es hermoso a la luz de la luna” susurró Summer.

“Sí, estoy contenta de haber convencido a Roman y Travis de invitar a todos los miembros del club del sexto grado a pescar esta noche” dijo Connie.

El hermano de Connie, Roman se sentó al lado de ella, jugando con su carrete de pescar. Él y su mejor amigo, Travis, habían estado esperando dos semanas este “Viaje de luna llena.”

Roman y Travis eran del octavo grado y realmente no querían que se les juntaran un montón de ruidosos chicos de sexto grado. Ambas hermanas, Connie y Summer insistieron también en traer a K.T y a Jace. Y para decir la verdad, Roman pensó que las chicas arreglaban sus propias varas y pescaban igual que los chicos. K.T. era la única que se quejaba de la pesca, pero ella iba con ellos de todas maneras. Ella simplemente pasaba un mal rato estando quieta sentada.

Roman miró a Jace, el único chico del sexto grado miembro del Backpack Club. Hacía dos horas que pescaba sin una picada, pero nunca se quejaba.

Travis, en el otro lado de Jace, estaba jugueteando con los gusanos. Él tampoco había pescado nada, pero eso era porque él enrollaba su pita constantemente para revisar el cebo en el anzuelo. Travis lanzó de nuevo la pita y miró el rejoj. Eran las 11:20 de la noche. La luna estaba exactamente sobre sus cabezas. En pocos minutos ellos tendrían que regresar a casa. Sus padres les habían dicho al club no estar después de la medianoche, la cual era la hora que su papá había prometido llevar a los otros niños a sus casas.

“¿No es hora de regresar ya?” preguntó K.T., rompiendo el silencio. Ella puso la vara en el suelo y comenzó a saltar, sacudiendo los gastados tablones y haciendo rebotar a todos sus cinco amigos. “Necesito moverme!”

El coro de “quédate quieta” y “para eso” acosó a K.T y de mala gana, ella dejó de saltar.

“Tú puedes regresar a casa cuando quieras” dijo Travis, que tenía poca paciencia con las payasadas de K.T. “Nadie te forzó a venir.”

“Ooh sí, tú sabes que nadie se atrevería a pasar por el cementerio solo, ni tú lo harías” insistió Summer.

“K.T., ¿ni puedes disfrutar de la luna llena y del agua? ¿No es el lugar más romántico del mundo? ¡La luna es tan brillante que incluso podemos ver nuestras sombras!”

“Si no quieres pescar, juega con tu BPC” sugirió Jace. K.T. era la única que llevaba su mochila al muelle de pesca. El BPC era una computadora manual que tenía su mochila, la cual permitía a los amigos viajar en el espacio y el tiempo y también comunicarse entre ellos.

K.T. sonrió. Agarró el teclado que colgaba de la mochila. “Esa es una buena idea, Jace. Gracias.” K.T. comenzó a teclear. “Vamos a ver si puedo llegar a este mismo escenario con mi computadora. El lugar más hermoso y romántico del mundo. Luna llena. El río suena, repleto” ella paró como si estuviera pensando. “Ah claro, es casi la medianoche y hay una tumba cerca del muelle. Bien eso debería...”

“¡K.T. cuidado!” Travis gritó, cobrando su pita frenéticamente. La pita de K.T. se había enredado con las de los demás y su vara estaba siendo arrastrada hacia el borde del muelle. Con un ruidoso sonido, la vara cayó al agua mientras los demás trataron de sostener sus propias varas. Solo la pita de Travis no se había enredado con las demás.

K.T. se agarró del brazo de Summer para ayudarla a sostener la vara. El teclado golpeó la vara de Summer y un remolino de luces de colores brillantes iluminó el muelle.

Travis miró a su alrededor. Sus amigos habían desaparecido con las varas y todo. Las únicas cosas que quedaron eran su vara y los gusanos. Entonces él notó algo, tirados en el muelle, reflejando la luz de la luna, estaban los pedazos del teclado de K.T.

Con la brillante luz penetrando en la oscuridad, los cinco amigos tenían dificultades agarrándose entre ellos y sus varas de pescar. Todos sabían qué estaba pasando: la máquina de materia y tiempo había sido activada en la computadora manual de K.T. Nadie sabía porqué o dónde ellos habían caído. Los familiares remolinos de colores y el viento rodearon el grupo por algunos pocos segundos que parecían horas antes de que ellos fueron a parar a tierra firme.

Ellos habían aterrizado en un río más amplio que donde habían estado en el muelle de pesca. Las luces de una ciudad iluminaban la noche, pero la luz de la luna llena estaba todavía visible sobre sus cabezas. El sonido de los insectos en las orillas del río les hacía camino al murmullo de las voces humanas. Sus varas eran un enredo completo en el suelo al lado de ellos. Los chicos se pararon en un césped bien cuidado que se ubicaba a la orilla del río.

K.T. se volteó y exhaló, pero ninguna palabra salió de su boca. Los demás se voltearon a ver lo que había dejado callada a K.T. Ellos miraron impresionados un edificio blanco y majestuoso con agujas y cúpulas enormes.

De repente, un policía se fijó del pequeño grupo y corrió hacia ellos gritando. El grupo no podía entender lo que estaba diciendo. K.T. miró su mochila. El teclado había desaparecido. Solo un pedazo dentado de plástico colgaba del gancho que antes había conectado el teclado a la mochila. Eso significaba que el traductor que les permitía viajar a otros países sin la barrera de la lengua no estaba disponible para ellos.

“Quédense tranquilos,” Roman murmuró cuando notó el teclado quebrado.

Roman se adelantó a encontrarse con el policía que estaba vestido con un uniforme color caqui y una boina negra. “Hola, señor oficial, mis cinco amigos y yo sólo estábamos tratando de pescar.”

“Cuatro, solo hay cuatro,” respondió el pequeño hombre en inglés. Él era solo un poco más alto que Roman. “¿Son ustedes visitantes extranjeros? ¿No pueden ustedes leer los avisos? Está prohibido pescar.” El policía agarró las varas y con un cuchillo cortó las pitas, recogiendo los fines de los anzuelos en un revoltijo enredado.

Roman revisó el grupo y se dio cuenta de que Travis no estaba con ellos. Sus ojos se encontraron con los de Summer, y él supo que ella también sabía que había perdido a su hermano. La cruel realidad de que el grupo estaba perdido lejos de casa se veía en sus rostros.

El policía tiró las varas a la manos de Roman y tiró las enredadas pitas a K.T. “Ustedes deberían aprender a contar y leer. Ahora, tomen sus cosas y regresen a la acera. La única cosa que ustedes pueden atrapar aquí es el autobús que los llevará de regreso a su hotel. ¡El Taj se cierra a las 12:00, así que regresen ahora a la parada del autobús!”

El policía señaló un pequeño edificio unos cientos de metros lejos de ellos. Parecía un hormiguero con todas las figuras oscuras enjambradas alrededor de él. De repente el policía se giró y corrió hacia un grupo de turistas que caminaban en el césped, sin hacer caso a las aceras.

“Vamos al otro lado mientras tengamos la oportunidad,” dijo Summer, pulsando el botón de su silla de ruedas eléctrica al máximo poder. “Podemos hablar cuando llegemos allí, creo saber lo que pasó.”

A la mitad del camino que conducía al frente del edificio, Summer detuvo a sus amigos que estaban sin aliento tratando de seguir su paso. Ahora todos sabían que Travis no estaba con ellos y que el teclado no servía para nada.

“ K.T., ¿cuando estábamos en el muelle, estabas tecleando la descripción del lugar pero no pusiste coordenadas verdad?” preguntó Summer. K.T sacudió la cabeza violentamente. “Bien. Pienso que la computadora fue programada para fijar coordenadas en el Taj Mahal:

romántica y hermosa, luz de la luna, al lado de un río, lleno.” Ella se detuvo y añadió en voz baja, “La tumba.”

“¡No estaba intentando enviarnos a ningún lado!” gimió K.T.

“Bien. Todos sabemos que fue un accidente, las pitas de las varas se enredaron y el teclado debió haberse activado cuando se cayó en el muelle,” supuso Summer. “Debido a que todos estábamos conectados, fuimos transportados. Excepto Travis. Su pita no estaba enredada con las nuestras.”

“No se preocupen,” dijo tranquilamente Roman, tocando el hombro de Summer. “Tu hermano sabrá ayudarnos.”

“Sí, lo sé. Solo estoy pensando en él, caminando de regreso a casa solo. Al menos nosotros nos tenemos el uno al otro aunque estemos a miles de millas lejos de casa. La forma en que se está aquí, nunca puedes sentirte solo en la India,” Summer comentó mientras otro grupo de turistas se aproximaba por el sombrío camino.

“Bien, vamos a ver el objetivo que tenía cada uno de los que viajaron hasta aquí,” sugirió Roman. “La tumba más romántica del mundo.”

“Siempre y cuando estemos todos juntos para que Travis pueda encontrarnos a todos,” añadió Connie mientras ellos caminaban con dificultad en la dirección contra la multitud.

“¡Sí, no me dejen!” gritó Jace, agarrando la parte de atrás de la silla de Summer.

Después de bordear un muro alto, ellos finalmente llegaron a la parte delantera del monumento. Cuando ellos bordearon la esquina del minarete, miraron con admiración la belleza del Taj Mahal: cuatro largas, oscuras y brillantes piscinas ubicadas en ángulos iguales con jardines bien cuidados que alineaban los amplios caminos de piedra.

Al final del camino estaba ubicado el gran mausoleo de mármol blanco, resplandeciendo gentilmente bajo la luna como si el domo fuera el origen de la luz brillante. Esto era tan imponente y tan perfectamente proporcionado que parecía irreal.

“¿Piensan que podemos entrar?” preguntó Summer sin aliento.

“Vamos a ver” respondió K.T. guiando al grupo hacia la decorada entrada.

Justo entonces un policía comenzó a apartar a las personas de la entrada. Ellos podían oír un anuncio grabado que decía que el Taj Mahal se cerraría ya que la visita guiada de las 11:30, que era la última de la noche se había vendido por completo. Primero fue anunciado en inglés, después en una lengua india, luego en francés, después Jace reconoció la lengua china. Una y otra vez el mensaje resonó en varios idiomas a la vez que más policías conducían al público hacia la puerta de salida.

Los amigos se encontraron en un río de personas de nuevo y tuvieron dificultades en mantenerse juntos. Jace se agarró de la parte trasera de la silla de Summer con Connie agarrando sus hombros. K.T. se agarró fuertemente detrás de Connie. Roman arrastraba las varas de pescar en su mano izquierda y mantenía su mano derecha en el hombro de K.T. Ellos parecían una divertida línea de Conga mientras se dirigían lentamente hacia la parada del autobús junto a gente de todas las razas y nacionalidades.

“Temo que Travis no vaya a poder transportarnos si continuamos en esta multitud” comentó Roman preocupado. “Vamos a tratar de abrir algún espacio a nuestro alrededor. Miren, al cruzar la calle. Eso parece ser un parque.”

“Parque Shajahan,” Jace leyó en la placa de bronce en una columna de piedra que marcaba la entrada del parque que era una mezcla de árboles altos y frondosos con toscos senderos. Arbustos florecidos rodeaban la parte inferior de los árboles. Estiradas y espinosas ramas en el sendero rascaban a los jóvenes mientras ellos trataban de encontrar un claro para parar y descansar. La silla de Summer tenía dificultades en rodar sobre la basura que ensuciaba el enfangado sendero. Finalmente encontraron un espacio sombreado donde pudieron reunirse.

“Parece que éste no es el mejor lugar para esperar,” murmuró Roman mientras espantó un mosquito. “¡Espero que Travis ya haya llegado a casa y esté trabajando en un rescate!”

“¡Es increíble que un parque pueda oler tan horrible! ¿Qué es ese olor?” preguntó K.T. tapando la nariz.

“No quisieras saber, K.T.” respondió Jace. “Piensa en esto: mucha gente sin baños públicos, una hermosa vegetación...”

“Sí, este no es un lugar muy higiénico. Tengan cuidado donde pisen. Pensé ver una aguja hipodérmica en el sendero,” advirtió Connie.

“No es sólo donde pisemos,” añadió Summer. “Basura estaba colgando de las ramas, tratando de ensuciarme, uhf!”

“OK,OK éste no fue el mejor lugar para descansar. Me está asustando también. Tampoco me gusta el sonido que viene detrás de esos arbustos. Regresemos a la parada de autobús,” dijo Roman. “¡Ay, esos bichos!”

“¿Cómo salimos de aquí?” Jace suspiró.

Cuando los amigos salieron, fue en otra puerta que daba a una sinuosa y estrecha carretera a lo largo del río. Ellos podían ver también un largo y estrecho callejón que conducía

directo a la parada de autobús. Al final del callejón, un letrero de neón decía “Ruta de autobús Agra.” Se podía ver el tejado blanco del Taj detrás de éste en la distancia.

“OK, probablemente la parada del autobús es el mejor lugar para esperar. Vamos a tomar este atajo. ¡Solo hay que quedarnos juntos!” Roman dijo mientras cargaba las varas de pescar como lanzas guiando el grupo hacia el callejón.

El olor del parque Shahjahan era como perfume comparado con el del callejón. Animales de toda clase-- camellos, burros, cabras, y ovejas eran reunidos por débiles puertas que servían de corrales. La estrecha calle alguna vez fue pavimentada, pero ahora la silla de ruedas de Summer tenía que evitar baches llenos de aguas pantanosas y pedazos de estiércol de camello. La mezcla de edificios de dos y tres pisos era un revoltijo de tiendas, establos y casas viejas.

Parecía como si un festival estuviera pasando porque había banderas de colores vivos ondeando de los tejados de los edificios. Incluso a estas horas del anochecer, las tiendas estaban abiertas y los vendedores ofrecían toda clase de productos en pequeños quioscos pegados a los viejos edificios de piedra. Summer suprimió ganas de vomitar mientras pasaba por un puesto con frutas y legumbres cubiertos de mosquitos que una mujer sin dientes espantaba con un periódico enrollado. Arriba de las frutas, pollos muertos colgaban arriba abajo todavía emplumados.

Al lado del puesto de frutas, una carnicería mostraba lo que parecía ser bajo la débil iluminación una pierna de cordero (con la carne fresca disponible a la venta, juzgando por el sonido de ovejas que provenía del establo).

Cruzando la carnicería, el fuerte olor de camarones, moluscos, y otros productos de mar penetraban el aire de la noche mientras el vendedor de pescado batía una vasija gruesa sobre una débil llama de un fuego.

“¡Curry de camarones!” el vendedor gritaba, “¡Ostras frescas!”

“¿No podemos andar un poco más rápido?” suplicó Summer mientras pasaron por el callejón lleno. “No me gusta este atajo.”

“Vamos tan rápido como podamos” respondió Roman que estaba liderando el camino con Jace.

Jace fue distraído por una puerta abierta por donde él podía ver a una joven que estaba tapándose la boca con la mano. Mientras ellos pasaban, Jace pudo oír el sonido inconfundible de vómitos. Él resistió el deseo de regresar y asegurarse que la joven estaba bien.

“Sigue adelante Jace,” avisó Summer mientras ella seguía al grupo. “No hay nada que podamos hacer.”

De repente, el sonido de agua salpicante cayó al lado de los pies de Connie. Ella saltó retrocediendo, casi cayendo encima de K.T. mientras el chorro de agua salía de un tanque de ocho pies de altura en un muro. Parecía provenir de cuartos habitados, y a Connie le daba asco pensar en qué contenía el agua. Nadie en la calle parecía notarlo. Mientras ella miraba hacia arriba, Connie observó tuberías abultadas en el muro encima de ella sin ninguna otra salida que la calle.

Justo entonces una pequeña niña de cinco años se les acercó y agarró el brazo de Connie, con su palma extendida. Connie estaba asustada por lo caliente que la niña se sentía, y como sus labios temblaban. Sus ojos grandes y cafés parecían cansados y agotados, y ella se movía como si le doliera todo el cuerpo. Cuando Connie sacudió la cabeza, la niña diminuta desapareció por una puerta.

K.T. estaba tratando de no mirar fijamente a un anciano en la próxima puerta agarrándose el estómago con un claro dolor. Ella agarró el hombro de Connie y le preguntó en voz baja

“¿Qué pasa con él?” Connie simplemente se encogió de hombros y las dos chicas bajaron la mirada con cara de desconsuelo.

Una mujer con una voz suave habló directamente detrás de ellos. “No se preocupen de lo que ustedes ven, niños, si ustedes piensan en todo esto, se volverán locos.”

K.T. y Connie voltearon a ver a la mujer. Ella era esbelta y por sus treintas con una larga y negra trenza, ojos oscuros enmarcados por unas gruesas pestañas; ella usaba una bata blanca de doctor, una prenda que se salía de la ropa tradicional hindu como el Taj Mahal contrastaba con este apestoso callejón.

“¿Es usted doctora?” preguntaron Connie y K.T. al mismo tiempo.

“Sí, la soy. Yo trabajo en el hospital del distrito no muy lejos de aquí. Un médico podría trabajar 24 horas al día y no haría ningún impacto con las enfermedades que abundan en estas calles.”

Ella sonrió irónicamente a las niñas, y ellas llamaron a los otros para conocer a su nueva amiga, la Dra. Patel.

Roman le contó que ellos se dirigían a la parada del autobús, lo cual era verdad, y afortunadamente, ella no les hizo más preguntas. La gente de India parecía estar acostumbrada a ver niños solos en las calles.

Ellos estaban a mitad del callejón ahora y las tiendas eran más grandes. Letreros encima de las entradas decían “acupuntura” o “tatuajes.” En frente de una tienda, un hombre delgado y joven estaba sentado con la cabeza en sus manos mientras un artista de tatuajes dibujaba un complejo diseño en su espalda.

“Él está tan fatigado que no se siente las agujas en su espalda,” murmuró la joven doctora a Roman y Jace. Como si él escuchara, el demacrado hombre alzó su cabeza y los miró fijamente con sus ojos amarillentos.

“Ictericia” murmuró la doctora. “Probablemente es hepatitis.” Ella alzó la voz, “Sé que ustedes tenían que tener todas sus vacunas antes de entrar a la India debido a que somos todavía considerados un país en desarrollo. Es correcto ¿no?” los niños del club se miraron el uno al otro con ojos de asombro, con débiles sonrisas y temerosas afirmaciones con la cabeza.

“Mi parada es el próximo edificio, una mujer de mi edad con cáncer de hígado. Su enfermedad esta fuera de mi ayuda, pero he llegado a ser su última amiga. Traigo drogas para aliviar el dolor. Les deseo un viaje seguro jóvenes amigos. ¡Quédense sanos! Y cuidado con la tienda de perforaciones corporales en la próxima cuadra. Ellos son conocidos por atraer a personas jóvenes a sus tiendas,” la joven doctora murmuró mientras entraba en un viejo edificio con un letrero que decía “Hotel.”

“A mí no me gustan los cuerpos perforados de todos modos,” Roman dijo mientras ellos se aproximaban al próximo edificio. “¿Qué te parece a ti, Jace?”

Antes que Jace pudiera responder, una hermosa mujer vestida de un sedoso traje y mostrando varias perforaciones en su propio cuerpo, salió del edificio y se paró en frente de Roman. Ella llevaba un brillante y dorado aro en una mano y un brillante tachón de diamante en la otra. En la suciedad del callejón, las joyas eran como espejos, atrapando los rayos de la luna y reflejándolos en los ojos de Roman. La mujer no dijo ni una palabra pero lo que quería decir era claro.

Roman tosió y rió al mismo tiempo. “No tengo dinero,” él dijo moviendo la cabeza. “No hay dinero.”

La mujer susurró en su oído, con su voz profunda y fuerte, “Tienes otras cosas que puedes usar para comprar aquí.” Señaló el letrero arriba de la tienda. En letras de seis pulgadas difícilmente visible desde la calle decía: CLÍNICA DE DONACIÓN VOLUNTARIA DE SANGRE Y ÓRGANOS.

Roman se estremeció y se alejó rápidamente de la mujer. “Vamosk, Jace. Vamos a sacar las chicas de aquí!” Por primera vez, Roman no sólo se sentía asco sino también miedo.

Ahora ellos aceleraron el paso para llegar a la seguridad de la parada del autobús. Ellos estaban curiosos de saber la suerte que Travis tenía para encontrarlos. ¿Habrían descubierto su secreto los padres?

Mientras el grupo pasaba por un edificio relativamente limpio al final de la calle con la palabra “Clínica” pintada en la ventana, Roman se preguntaba ¿Quién vendría a esta clínica por atención odontológica o médica? ¿Cómo se podría confiar en el equipo de transfusión de sangre? Pero luego pensó ¿Qué otra alternativa tenía la gente de aquí?

En la parada del autobús todavía había mucha gente, entonces ellos caminaron hacia la plaza que daba al Taj Mahal. Su viaje por el parque y el atajo por el sendero había durado veinte minutos aproximadamente, pero pareció toda una vida. Summer fue la primera que dijo lo que todo el grupo estaba pensando.

“En solo diez minutos, mi papá comenzará a buscarnos. Si Travis no puede localizarnos antes, él tendrá que decirle a papá lo del BPC.”

“Estoy seguro que Travis podrá encontrarnos, él encontró a K.T. antes” aseguró Roman con confianza mientras los demás asintieron. “K.T., asegurémonos que la computadora de la mochila está en el máximo poder.”

K.T entregó su mochila a Roman, que había diseñado la computadora original. Él pulsó unas teclas y revisó los comandos de poder.

“Vamos Travis, encuéntranos,” Roman dijo suavemente, colocando la mochila en medio del grupo.

Una repentina luz llena de colores llenó la plaza alrededor del círculo de amigos. Travis, visiblemente nervioso, sonrió con alivio al ver a Summer y a los demás. Un grito de alegría saludó al solitario viajero mientras sus amigos se acercaban abrazándolo y golpeando su espalda.

“Ok, tranquilos, todavía tenemos que regresar antes que Papá lo note. He colocado las coordenadas para el granero detrás de la casa. Así no tendremos que caminar mucho. Todo el mundo agárrense de las manos.”

Travis dio ordenes que los otros solo estaban ansiosos de seguir. El círculo de seis se agarraron las manos.

“¡Ahora!” gritó Travis mientras pulsó los tres botones a la vez.

“Travis! Summer!” gritó el Dr. Allen desde la puerta trasera. Él sólo pudo ver seis figuras viniendo desde el camino del río cerca del establo. Él había esperado hasta la medianoche para dejarlos tener la aventura de pescar bajo la luna llena, pero ahora era tiempo de estar en casa.

“¡Vamos Papá!” “¡Ya casi llegamos!”

El Dr. Allen podía oír a sus hijos contestando a gritos. Él se adelantó a encender el carro. Cuando ellos llegaron al garaje y se montaron al carro, Summer dijo, “Voy a ir a la casa en vez de montar mi silla al carro, ya me divertí suficiente esta noche.”

“Bien, como quieras,” el Dr. Allen respondió, añadiendo “Es muy bueno que ustedes puedan divertirse tan cerca de la casa.”

Todos rieron a carcajadas.

Roman respondió “Nosotros apreciamos estar cerca de casa ahora más que nunca, Dr. Allen, realmente lo agradecemos.”